

Documento publicado en el Blog
<http://psidelapersonalidad.wikispaces.com>
con el título: Síntesis de la personalidad, Allport, Filloux, Lersch
(No menciona autor ni fecha)

La personalidad

Entre las diversas definiciones de personalidad, se destaca aquella que la define como la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente (Allport). Se trata de un concepto que alude tanto a lo universal como a lo individual del ser humano, y en cuya determinación y desarrollo intervienen factores biológicos y sociales. La personalidad, un concepto diferente al de carácter y temperamento, ha sido conceptualizada de diversas maneras por autores como Allport, Filloux, Lewin y Lersch, mientras que otros como Millon han enfatizado la psicopatología de la personalidad.

1. Persona

El término personalidad deriva de persona, razón por la cual será conveniente comenzar por hacer una revisión de los principales sentidos en que este vocablo fue entendido.

Antiguamente 'persona' era la máscara que utilizaba el actor en el teatro (Allport, 1981). La máscara muestra a los demás, pero también oculta una interioridad. De esta dicotomía salen dos concepciones anglosajona y centroeuropea de personalidad. La anglosajona pone el acento en lo social: la personalidad como producto de la interacción social, de la influencia de lo externo. La concepción centroeuropea enfatiza el interior, la esencia del ser, ve la personalidad como lo que singulariza en forma estable al sujeto. Por ejemplo Lersch y su estructura arquitectónica de la personalidad, o el personalismo de Mounier (Fernández, 1995). Persona viene también, dicen de "peri-soma" o sustancia inmaterial que rodea al cuerpo, y también de "per se una" aludiendo a la unicidad del individuo, lo que lo hace distinto al otro (Fernández, 1995).

Cicerón (Allport, 1981) sistematizó sus primeros significados en cuatro grandes sentidos: 1) Persona como la apariencia (en oposición a lo que uno realmente es); 2) Persona como papel o rol desempeñado en la vida (por ejemplo filósofo); 3) Persona como conjunto de cualidades personales que capacitan a un hombre para su trabajo; 4) Persona como distinción y dignidad (por ejemplo los esclavos no eran personas; o bien personas son quienes representan a un grupo o institución, o importantes y distinguidas en algún sentido). Nótese el contraste entre el primer sentido (persona como lo falso, lo simulado, la apariencia) con el último (persona como lo vital, interior y esencial).

Allport (1981) reseña los diversos significados que fueron asignados al vocablo 'persona':

Significados teológicos: se emplearon al hablar de las tres personas de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Eran tres personas en una, es decir, para la iglesia no eran máscaras o apariencias sino tres modos de ser que compartían la misma esencia.

Significados filosóficos: la definición de persona como individuo racional, dada por Boecio, fue dominante durante toda la Edad Media. De las definiciones filosóficas, la

psicología rescatará luego los atributos de racionalidad, autoconciencia, esfuerzo conativo y unicidad absoluta.

Refiere Fernández (1995) que los griegos buscaron recortar la idea de persona para objetivar la individualidad del hombre. En efecto, a partir de Sócrates-Platón se busca separar al hombre de la naturaleza e identificar su peculiaridad, lo que fue correlativo del surgimiento de la polis.

Surge aquí la idea de 'hipóstasis' (lo que subyace, verdadera realidad, el 'ser' en sentido fuerte) y de 'ousía'. Esto último como la esencia de un grupo, o sea el hombre como perteneciente a una comunidad de seres iguales ante la ley. De la idea de hipóstasis saldrá la idea de sujeto, y de ousía saldrá la idea de sustancia. Ambas palabras griegas fueron luego traducidas al latín como 'persona'. Con sustancia se buscaba diferenciar la sustancia humana, a la que se adjudicó racionalidad. Sustancia será relacionada con persona por el cristianismo, para quien la relación del hombre con Dios genera la interioridad (subjetivismo de San Agustín). De un sujeto sujetado se pasa a un sujeto autoafirmado. Ousía tiene que ver con sujeto sujetado (por la comunidad).

Significados jurídicos: para Justiniano, un esclavo no era una persona, y sólo lo eran los hombres libres. En la época moderna, por influencia cristiana, persona pasó a ser todo ser dotado de vida, inteligencia, voluntad y existencia individual separada, un individuo de la raza humana; un ser con mente y cuerpo, etc. con lo que desapareció la diferencia entre libres y esclavos. Luego, también persona designó un grupo de individuos o corporación (persona artificial), definición esta última que tuvo influencia en la sociología más que en la psicología.

Significados sociológicos: en sociología un primer sentido importante es persona como ser humano individual, como la unidad de la masa social humana o la partícula final del grupo humano. También designó el aspecto corporal, la idea de menosprecio (¡qué persona!), y el aspecto subjetivo de la cultura, o sea la subjetivización de las costumbres y tradiciones sociales. Una definición amplia y sintética es la de Burgess, que apunta a la personalidad como situación social efectiva: La personalidad es la integración de todos los rasgos que determinan el papel y el status de la persona en la sociedad. Por tanto, la personalidad puede definirse como eficacia social.

Significados biosociales: definen personalidad en función de una apariencia engañosa, o de la apariencia exterior, etc. Jung por ejemplo define persona como una máscara que oculta el verdadero yo para presentar al mundo una apariencia aceptable. Otro sentido es el de personalidad como encanto o 'no sé qué'. El significado biosocial se resume bien en la definición de May, que la define en función de su valor como estímulo social diciendo que la personalidad de un individuo se define por las respuestas que provoca en los otros. Todos estos sentidos tienen dos desventajas: a) sólo atienden a una parte de lo que el hombre es (lo aparente o superficial), y b) sólo consideran la personalidad en función de su influencia sobre los otros y no en cuanto a su organización interior.

2. Personalidad

Los diversos sentidos psicológicos de persona parten de considerar a ésta como conjunto de cualidades personales, y es aquí donde comienza a utilizarse el concepto de personalidad, salvo quizá Lewin, que tiende a preferir el término persona en lugar del término personalidad. A partir de aquí, estas diversas definiciones pueden clasificarse, según Allport (1981) en cinco grupos básicos:

1) Definiciones aditivas: la personalidad es una suma o catálogo de atributos. Su problema es que no tienen en cuenta la organización de dichos atributos en una unidad. 2) Definiciones integrativas configuracionales: tienen en cuenta la

organización de los atributos, pero tienden a poner en segundo plano el carácter distintivo y único de la personalidad. 3) Definiciones jerárquicas: consideran varios niveles de integración u organización. Por ejemplo, la teoría de James de los cuatro niveles del yo (material, social, espiritual y puro). 4) Definiciones en términos de ajuste: biólogos y conductistas ven en la personalidad una instancia de supervivencia, que sirve para ajustarse o adaptarse al medio. 5) Definiciones basadas en la distintividad: definen la personalidad como el sistema que caracteriza a un miembro del grupo como diferente de cualquier otro miembro. No es una personalidad sustantiva sino adverbial, pues apunta a un estilo de vida, a un modo de ser.

Algunas de las muchas conceptualizaciones científicas sobre la personalidad son las siguientes:

Personalidad según Eysenck.- "La estructura de personalidad es el conjunto de características personales de un sujeto humano; tales características (en parte innatas, en parte adquiridas) constituyen el comportamiento de todo individuo humano haciéndole único e irreplicable. La estructura de personalidad se compone de dos partes: una congruente y consistente y la otra plástica o modificable. La primera es aquella permanente que comprende la estructura biológica y los aprendizajes más fuertemente adquiridos (por lo general los de la temprana infancia). La segunda se trata principalmente de los aprendizajes y adecuaciones comportamentales que el sujeto realiza más tardíamente y en muchos casos conscientemente. Según Hans Jürgen Eysenck la estructura de personalidad posee tres "dimensiones": 1 Inteligencia (o dimensión cognitiva). 2 Temperamento (o dimensión relacional). 3 Carácter (o dimensión afectivo-emotiva). Estas tres dimensiones deben ser equilibradas entre ellas, de otro modo pueden ocurrir estados patológicos" (Wikipedia, 2004).

Personalidad según Koldobsky.- "La personalidad es un modelo complejo, de características psicológicas profundas, que son generalmente inconscientes, que no pueden ser erradicadas, y se expresan automáticamente en cada faceta del funcionamiento individual. Intrínseca y persistente, sus rasgos emergen de una complicada matriz de disposiciones biológicas, del aprendizaje, de la experiencia, y comprende o abarca al modelo distintivo individual de percibir, razonar y enfrentar las situaciones y a los otros" (Koldobsky N, 1995:303).

Personalidad según Betta.- La personalidad es la resultante de una compleja conjunción de factores y disposiciones que la herencia ancestral transmite a la especie, los que amalgamados a los caracteres somáticos constituyen la unidad psicofísica sobre la que asienta la inteligencia, que impulsa a la personalidad a la evolución psíquico-espiritual, alcanzando, merced a la crítica y la razón, el ámbito de lo consciente, la autoconducción y la autodeterminación.

Personalidad según la psicología proyectiva.- Desde la perspectiva de Abt (1988) se pueden ver las siguientes tendencias significativas en la conceptualización de la conducta y la personalidad en la psicología proyectiva:

- a) Más que un conjunto estático de rasgos, la personalidad es un proceso temporal, de ahí que el terapeuta debe también buscar el pasado y el futuro de la persona. La personalidad está influenciada tanto por las necesidades del individuo como por los ambientes físico y social. Cultura y personalidad forman un continuo.
- b) La psicología proyectiva tiende cada vez más a apoyarse en la teoría del campo para organizar los datos proyectivos de la conducta. Ésta se estudia entonces en función de la relación persona-situación.
- c) El psicoanálisis influyó para considerar la personalidad tanto desde el punto de vista dinámico (el campo) como genético (histórico y del

desarrollo). De ahí que los psicólogos en los tests proyectivos hagan un estudio tanto transversal como longitudinal de la personalidad.

d) Se busca considerar la personalidad como un "todo". Como no se puede ver "completamente" toda la personalidad, se busca considerar la mayor cantidad de variables, útiles para determinado propósito.

e) Se busca cada vez más construir un esquema conceptual que sirve para identificar, con propósitos clínicos, distintas personalidades. La idea es la de toda ciencia: explicar la conducta pasada y predecir la futura.

Los postulados sobre la personalidad que parecen útiles en psicología proyectiva, pueden formularse de esta manera (Abt, 1988):

- La personalidad es un sistema que actúa en el individuo como una organización entre el estímulo y la respuesta que intenta relativizar. O sea el estímulo produce la respuesta sólo si se conecta con un organismo en funcionamiento. Los estímulos se seleccionan mediante una atención selectiva, y otros se rechazan (inatención selectiva).
- La personalidad es dinámica y motivacional. Su capacidad para seleccionar e interpretar los estímulos, de un lado, y de controlar y fijar las respuestas, por el otro, es una medida de su integridad y unidad como sistema en funcionamiento.
- La personalidad es una configuración gestáltica de funciones y procesos.
- El crecimiento y desarrollo de la personalidad procede por diferenciación y la integración. Estos dos últimos procesos dependen del aprendizaje y la maduración.
- En su crecimiento y desarrollo, la personalidad es influenciada por factores ambientales, y dentro de éstos los culturales importan mucho. Todos estos postulados presentan sólo los comienzos del desarrollo de una teoría de la personalidad que pueda servir en psicología proyectiva.

Las diversas conceptualizaciones sobre la personalidad tuvieron en cuenta, mayor o menor medida, las oposiciones universal-individual y naturaleza-cultura. En el primer caso, se procuró mostrar a la personalidad como algo muy genérico común a todos los hombres, y como aquello único e irrepetible que diferencia a una persona de otra. En el segundo caso, algunas veces se enfatizaron los determinantes biológicos en la conformación de la personalidad, y en otros casos sus determinantes sociales.

3. Lo universal y lo individual

Todas las personas tienen algo en común, y por eso la psicología estudia lo universal. Todas las personas tienen algo que las hace únicas y las distingue de las demás, y por eso la psicología estudia además lo individual.

De alguna manera, el trabajo del psicólogo se parece al juego de los siete errores, donde se presentan dos dibujos aproximadamente iguales y se deben descubrir las diferencias. De idéntica forma, el psicólogo enfrenta diariamente seres humanos, es decir, entidades aproximadamente iguales a otros seres humanos, pero sin embargo diferentes y únicos. Es así que podemos abstraer una orientación psicológica que centra su atención en lo común, y otra que se ocupa de lo individual. Por ejemplo: *todas* las personas, cuando perciben una imagen ambigua, seleccionan algunos atributos y no atienden a otros. Esto es una ley general. Pero también es cierto que *cada* persona hará una selección distinta a las demás. Esto es una característica individual que depende de la historia, las expectativas y la configuración personal del individuo en ese momento.

Para Allport (1984) la personalidad debe ser estudiada tanto en su aspecto general o universal como en su aspecto de estudio de la individualidad.

La psicología como ciencia de lo general por sí sola, sostiene Allport, no sirve para dar razón de la individualidad de cada persona, pues las funciones en común de los hombres son eclipsadas por el uso individual que estos les dan. La persona es un fenómeno único e irreplicable, y la mente humana generalizada es un mito pues le faltan, de acuerdo a Allport, muchas características esenciales: la localización, el carácter orgánico, la acción recíproca entre las partes y la autoconciencia.

Excluir al individuo de la psicología trajo varias anomalías: los psicólogos no pudieron comprender toda la riqueza de lo personal mediante las leyes generales. En la realidad no existen mentes generalizadas. Por ejemplo, no hay mucha uniformidad en cuanto a los colores que prefieren las personas, y hasta incluso una misma persona puede tener distintas preferencias según su estado de ánimo, situación, etc. Sólo hay experiencias 'personales', que determinan el significado y valor de la cualidad contingente 'color'.

El mismo Wundt, típico representante de la psicología como ciencia de lo general, tuvo que reconocer que las excepciones son más numerosas que los casos que cumplen la ley, y entrevió la necesidad de extender la psicología al estudio de la individualidad. Sostuvo así que la individualidad debía ser estudiada por la 'caracterología' o 'psicología práctica', que está fuera del ámbito (y en esto se equivocó) de la psicología propiamente dicha, que él llamaba psicología 'individual' (y que hoy es en realidad la psicología general) (Allport, 1984).

Refiere Allport que a medida que fue acercándose más a la individualidad, la psicología fue liberándose cada vez más del método científico (con sus pasos de análisis, abstracción y generalización), pero, ¿es por ello menos científica? No, pues nuevos métodos pueden incorporarse también como legítimamente científicos. Para Allport, la tarea de la psicología pasa por ampliar su territorio abarcando también el estudio de lo individual.

El mismo Titchener definió la psicología como el "estudio de la experiencia entendida como dependiente de la persona experienciante" (enfoque bien personalístico), pero sin embargo quedó preso de la convención del método de la psicología tradicional. Los nuevos enfoques en psicología tienden a ser personalísticos, pero ello no debe hacernos olvidar el valor de los métodos tradicionales. Así, el método experimental puede ser aplicado al estudio de la individualidad: por ejemplo últimamente se han estudiado niveles complejos de conducta con este método (modo de andar, modos individuales de pensamiento, etc). Si estos experimentos no pueden ser repetidos tal cual, pues la persona cambia, lo mismo ocurre en los experimentos de la psicología elementarista. En ciertos estudios (éxtasis, enamoramiento, culpa, etc) no es factible aplicar el método experimental, pero entonces deben buscarse métodos alternativos. Debe utilizarse por ejemplo otro concepto de ley: no tomar ley como lo común a muchos individuos, sino ley como regularidad de comportamiento de un solo individuo. Aunque lo individual nunca se repite, tiene sin embargo un orden natural, y como tal puede ser descrito o explicado en términos de leyes.

Lo personal debe estudiarse con el auxilio de una psicología general y experimental, pues de otro modo puede caer en metáforas y afirmaciones metafísicas. Hubo intentos por separar la psicología en dos partes (general e individual), como el de Bailey y otros como el filósofo Wildelband, que habló de ciencias nomotéticas (que estudian lo general) e ideográficas (que estudian lo singular). Pero en vez de dividir drásticamente la psicología debiera concebirse a esta usando métodos que se complementan y se ayudan. Una psicología 'ampliada' tendría estas características, según Allport.

El estudio de lo individual seguirá utilizando el experimento, pero aplicado a funciones más complejas (rasgos, intereses, etc), se interesará por las leyes del aprendizaje pero buscará coordinarlos en el nexo de la individualidad. No se dejará impresionar por el ejemplo individual, que puede confundir, y abordará incluso temas como el de la coherencia intrapersonal y las uniformidades inter-individuales. Buscará también leyes no sólo de la mente en general, sino también las que se dan en cada mente individual. Si hemos de sintetizar el punto de vista de Allport, podríamos decir lo siguiente: ni la psicología como ciencia de lo general ni la psicología como ciencia de lo individual bastan para procurarnos una comprensión adecuada del psiquismo humano. La psicología debe incluir ambos puntos de vista y coordinarlos entre sí.

4. Naturaleza y cultura

La personalidad es un producto de determinantes biológicos y sociales o, si se quiere, de la naturaleza y de la cultura (natura y nurtura en los términos de Filloux). Por ejemplo, autores como Betta (1984) distinguen dos aspectos de la personalidad: a) personalidad estática, que es todo lo que se tiene en potencia al nacer: lo instintivo y lo temperamental, y b) personalidad dinámica: que es la personalidad en su evolución dentro de la matriz social.

Hay quienes enfatizan más la influencia del entorno social, como Lewin, y de hecho ciertas investigaciones parecen otorgarle la razón: "la genética influye mucho más en el cuerpo que en la psicología, ya que condiciona poderosamente la altura de una persona o el riesgo de sufrir de colesterol alto, pero apenas incide en la conformación de la personalidad, que se nutre principalmente del entorno, según un estudio realizado sobre 6.148 personas de Cerdeña genéticamente afines" (Marsh, 2006).

Filloux (1983) se pregunta ¿hasta qué punto influye lo dado constitucional (natura) y lo adquirido ambiental (nurtura)? El mismo autor destaca que la psicología experimental buscó ver en qué proporción aparece cada uno en una conducta dada, pero es un error, porque presupone que son dos factores aislados e independientes. En realidad están muy vinculados. Por ejemplo traumas intrauterinos es nurtura (porque hay influencia ambiental) que contribuye a formar la natura (porque se trae de nacimiento). Lo mismo pasa con la maduración: el niño puede estar maduro para caminar (natura) pero la posibilidad efectiva de hacerlo deviene de influencias del ambiente (nurtura).

Consiguientemente, resulta muy difícil, sino imposible, determinar experimentalmente las influencias de lo dado y del ambiente: a) Para ver la influencia de lo dado habría que mantener igual el ambiente, y esto es imposible, pues los padres actuarán distinto con hijos legítimos y con hijos adoptados. b) Para ver la influencia del ambiente habría que mantener igual lo dado, pero esto es también imposible porque, aun cuando se pusiera en medios distintos a gemelos univitelinos (igual herencia), podrían diferir en lo congénito o lo prenatal (que junto con la herencia forma parte de lo constitucional en sentido amplio) (Filloux, 1983).

En realidad, no puede separarse predisposición y ambiente como entidades independientes: Lewin mostró que había interacción entre ellas: las predisposiciones 'sensibilizan' con respecto al ambiente, y éste, a su vez, 'precipita' las disposiciones. Todo sería fácil si pudiéramos reducir todo al esquema $P = f(D \times A)$ (personalidad es función de lo dado y el ambiente) Desafortunadamente, D y A dependen esencialmente uno del otro. El error al querer hacer experimentos aislando cada factor, se basa en la creencia de que D no influye sobre A y viceversa. Además, tales estudios hacen solo cortes transversales, cuando lo ideal

será poder combinar estudios clínicos longitudinales con tests transversales (Filloux, 1983).

Destaca Filloux (1983) que en cada individuo, lo dado y lo adquirido interfieren en forma singular, específica de su propia personalidad. Las leyes de la interacción natura-nurtura son el objeto mismo de toda la psicología de la personalidad. Es preferible plantear el problema en términos de "tendencias". En realidad hay una maduración de las tendencias mismas, y a medida que estas aparecen, las vías de satisfacción abiertas dependen a la vez del medio y de la historia individual. Lo dado no es algo hecho sobre el cual va a ejercer cambios el ambiente: es más bien un conjunto que excluye ciertas posibilidades (el sexo no varía e impone ciertas conductas y no otras) al mismo tiempo que comporta un elevado número de virtualidades.

Señala Filloux (1983) finalmente que, por definición, el temperamento estaría más relacionado con lo dado pues está relacionado con lo neuroendocrino, pero no sabemos a su vez que influencia pudo haber tenido en el ambiente sobre tal factor biológico. Lo mismo ocurre con la inteligencia: un ambiente favorable eleva el CI de los niños. Y respecto de las conductas perturbadoras, el papel de lo dado (natura) predomina cuando la perturbación es función directa de lo anatómico o funcional, pero cuando los desórdenes son de origen psíquico, parece predominar la nurtura. La referencia de Filloux al temperamento obliga a diferenciar personalidad, temperamento y carácter.

5. Personalidad, carácter y temperamento

Cuando la literatura científica aborda la personalidad, suele diferenciarla de conceptos tales como carácter y temperamento, y, a veces, también de establecer sus conexiones con ellos.

Carácter.- Antiguamente se utilizaba a veces carácter como sinónimo de personalidad (Allport, 1981). Sin embargo, a partir de entonces el carácter fue diferenciado del de personalidad, y ha sido conceptualizado de diferentes maneras:

a) Carácter como fortaleza moral: el carácter es entendido como una cualidad moral, como fuerza de voluntad y tesón en el cumplimiento de las normas morales (Allport, 1981). En este sentido se puede confiar en una persona 'con carácter' porque es capaz de controlar sus impulsos. Allport cuestiona esta concepción del carácter como constructo psicológico por dos motivos. Primero, tiene connotaciones morales y entonces el psicólogo corre el riesgo de no juzgar objetivamente la conducta humana. Segundo, el carácter es entendido como una 'parte' más de la personalidad al igual que el temperamento, la inteligencia, etc, y Allport no está de acuerdo con esta idea aditiva de personalidad que considera a esta una mera suma de partes.

b) Carácter como lo contrario de temperamento: algunos autores (Betta, 1984:259) ven en el carácter aquellos aspectos de la personalidad moldeadas por el entorno social, en oposición a aquellos otros aspectos determinados biológicamente y que constituyen el temperamento. El autor mencionado se refiere a ellos como el 'yo psicológico' y el 'yo fisiológico', respectivamente.

c) Carácter como conjunto de rasgos estables: el carácter es aquí entendido como la manera habitual de comportarse de una persona. Un ejemplo típico lo ofrece Freud (1908) cuando describe el carácter anal en términos de terquedad, avaricia u obsesión por la limpieza. En este sentido psicoanalítico, "el carácter es la manera habitual de establecer el yo una armonía entre las tareas representadas por las exigencias internas y el mundo externo. Un patrón o tipo de carácter particular se vuelve patológico cuando sus manifestaciones no son tan exageradas que se produce una

conducta destructiva hacia el individuo o hacia los demás, o el funcionamiento de la persona se vuelve distorsionado o restringido, y representa una causa de malestar para uno mismo o para los demás” (Kaplan y Sadock, 1992:88).

La concepción de Filloux (1983) parece inscribirse en esta misma línea de pensamiento, con una especial preocupación por distinguir el estudio del carácter (caracterología) del estudio de la personalidad (personología). Según Filloux, ambas disciplinas se diferencian en los siguientes puntos:

1) La caracterología hace del carácter el centro mismo de la personalidad, pero desde la personología, no es más que el aspecto expresivo de la personalidad. 2) Para el caracterólogo la individualidad es un conjunto estático de rasgos que a su vez, organizados, constituyen tipos dentro de los cuales se puede ubicar una persona. El carácter es una invariante o una estructura básica donde luego encaja cada persona. En cambio la personología inserta la individualidad en una perspectiva evolutiva, histórica. El caracterólogo trabaja como un retratista y el personólogo como un historiador. 3) En general, el caracterólogo presta poca atención a las fuentes del comportamiento, mientras que la psicología de la personalidad atiende a sus motivaciones íntimas o factores dinámicos. 4) La caracterología presta poca atención al cómo y al porqué del individuo. Sólo busca hacer “tipos” de carácter en base a rasgos, y no importa tanto la individualidad.

Temperamento.- Desde antiguo, el significado de 'temperamento' ha variado muy poco, y designa los aspectos mentales que dependen de lo físico o lo constitucional. Sería el clima o base constitucional sobre el que se desarrolla la personalidad. Es conveniente emplear el término 'temperamento' para referirnos a disposiciones casi invariables desde la infancia y que duran toda la vida, que tienen una base constitucional o hereditaria, y que se caracterizan por una cualidad emocional constante en cuanto a vivacidad, humor, intensidad, etc (Allport, 1981).

Para Allport, entonces, el término *temperamento* designa los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, fenómenos como su susceptibilidad a la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de respuesta habituales, su estado de ánimo predominante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad del mismo; todos estos fenómenos se consideran dependientes de su estructura constitucional y por tanto, como de origen principalmente hereditario.

Entre las clasificaciones clásicas del temperamento se cuentan dos (Betta, 1984:259): a) Según la constitución morfológica: tipo leptosónico, tipo atlético, tipo pícnico y tipo displásico. b) De acuerdo a otros criterios: gigantes eunocoides, adiposos pluriglandulares y eunucooides, e hipoplásticos e infantiles (Betta, 1984:259).

Puede decirse, en suma, que tanto el carácter como el temperamento son tendencias relativamente estables del comportamiento, sólo que en el primer caso están más determinadas por el entorno social, y en el segundo caso por el bagaje constitucional heredado. El temperamento y el carácter serán algunos de los aspectos que definirán la personalidad.

6. Teorías de la personalidad

Montmollin (1984) analiza las diversas teorías de la personalidad a partir de la terminología que usan o de los temas que más tocan.

Desde la terminología, pueden identificarse dos grupos de teorías: teorías del pronombre y teorías del adjetivo.

Las teorías del adjetivo buscan calificar y clasificar. Buscan asignarle a la personalidad adjetivos, cualidades y buscan categorizar, encasillar a los distintos tipos de personas. Las teorías del pronombre usan más bien pronombres personales (yo, tu, mí, conmigo, nosotros, etc.) y ponen el acento sobre lo vivido, lo experimentado, lo histórico, lo causal y a veces, lo fenoménico. Las teorías del adjetivo buscan describir y las del pronombre, comprender.

Desde un punto de vista temático, los temas más frecuentes para entender el concepto de personalidad, fueron:

- 1) Totalidad: la personalidad es un todo organizado del cual puede hacerse una descripción exhaustiva de sus componentes y que, en base a todo ello se puede predecir (Cattell) cómo se portará una persona en un momento dado.
- 2) Individualidad: la personalidad diferencia a un sujeto de otro. Pero no es la simple variabilidad inter-individual, pues se pone el acento en la estabilidad de las diferencias a través de las distintas situaciones y a lo largo del tiempo.
- 3) Concreto: la personalidad permite predecir lo que hará una persona determinada en una situación concreta.
- 4) Unidad: implica partes interrelacionadas. Esto lo vemos en la definición de Allport cuando dice que "personalidad es la organización dinámica de los sistemas psicológicos que en un individuo determinan su adaptación original al medio"; o sea, las partes están en función de un todo, de una unidad.
- 5) Estabilidad: personalidad implica características constantes del comportamiento aunque varíen las situaciones y el tiempo transcurrido. La personalidad se ajusta a un modelo, especialmente un modelo homeostático (de retorno a un equilibrio).

Por su parte Lewin (citado por Montmollin, 1984) distingue dos tipos de teorías de la personalidad: la psicología aristotélica y la psicología galileana.

La psicología aristotélica estudia objetos únicos, aislados, agrupados en categorías estáticas. En cambio la psicología galileana estudia procesos dinámicos, interacciones entre variables en el marco de una situación global y concreta. La aristotélica estudia lo universal, y la galileana lo peculiar y único de cada sujeto y cada situación. En esta última cabe ubicar el sistema de Lewin, ya que es una psicología de los estados momentáneos, del hic et nunc. En este contexto persona y medio son dos regiones diferenciadas del campo total, el único que puede explicar el comportamiento en un momento dado.

Diversos autores han construido explícita o implícitamente una teoría de la personalidad, incluyendo a Freud (1933). En lo que sigue, se ofrece una visión panorámica de algunas de las teorías más representativas al respecto: Allport-Filloux, Lewin y Lersch.

7. La personalidad según Allport y Filloux

Allport (1981) considera que la individualidad, como el carácter separado y único, no es lo que interesa primordialmente al psicólogo, porque también son individuales una piedra y un ratón. Le interesa además la forma sorprendentemente compleja como está organizado el ser humano, la multilateral individualidad psicofísica total habitualmente llamada personalidad.

Allport define la personalidad como la *organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente*. Tal definición contiene en germen las definiciones jerárquica, integrativa, adaptativa y distintiva de personalidad, y por tanto puede considerársela una síntesis del uso contemporáneo psicológico de dicho concepto.

Los componentes de la definición son: 1) Organización dinámica: organización por oposición a mera adición, y dinámica porque la organización está en constante desarrollo y cambio, es motivacional y se autorregula. La personalidad también puede 'desorganizarse'. 2) Sistemas psicofísicos: La personalidad no es ni pura mente ni puro sistema nervioso. Sistemas psicofísicos con los hábitos, las actitudes, los sentimientos y otras disposiciones. El término 'sistema' alude a rasgos o grupos de rasgos en estado activo o latente. 3) Determina: Los sistemas de la personalidad son tendencias determinantes: cuando es estimulada, estos sistemas 'hacen' algo para ajustarse al medio, se vuelven expresivos y la personalidad se torna observable. 4) Únicos: Aunque haya rasgos comunes, cada ajuste es único para cada persona, tiempo, lugar y cualidad. 5) Ajuste a su ambiente: La personalidad es una forma de supervivencia: tiende a ajustarse al medio para sobrevivir. El ambiente es no sólo el conductal o significativo para el individuo, sino también el geográfico en general. Respecto de la adaptación, puede haber desajustes o inadaptaciones, pero siempre se trata de adaptaciones activas, no meramente reactivas como se ven en animales y plantas.

En la misma línea de pensamiento, Filloux (1983) sostiene que la personalidad no es ni una influencia ("personalidad notable"), ni solo una apariencia ("adoptar una personalidad"), ni un ideal ("cultivar la personalidad"), ni una entidad metafísica ("le personalidad es individual").

Filloux define la personalidad como la *configuración única que toma, en el transcurso de la historia de un individuo, el conjunto de los sistemas responsables de su conducta*.

Pueden identificarse en esta definición cuatro elementos: la personalidad es única, es una integración, es temporal, y es una variable interviniente, o sea un estilo que se afirma a través de la conducta y por medio de ella. Tal definición no se aleja, como puede apreciarse, de la ofrecida por Allport.

Para Filloux (1983), finalmente, cuatro hechos importan estudiar en la individualidad: a) la herencia y la maduración; b) las influencias socioculturales; c) los sistemas de acción y d) la unidad del yo y la identidad personal.

Estos cuatro elementos surgen de considerar lo siguiente: dado que la personalidad es, en resumen, el organismo que desarrolla sus conductas características en el seno social, los sistemas de acción que en cada instante concretan su ajuste al mundo, son fusión, "a la vez", del pasado (hábitos, complejos reaccionales, etc.) y de las actuales exigencias socio ambientales. Esto es lo que permite el cambio.

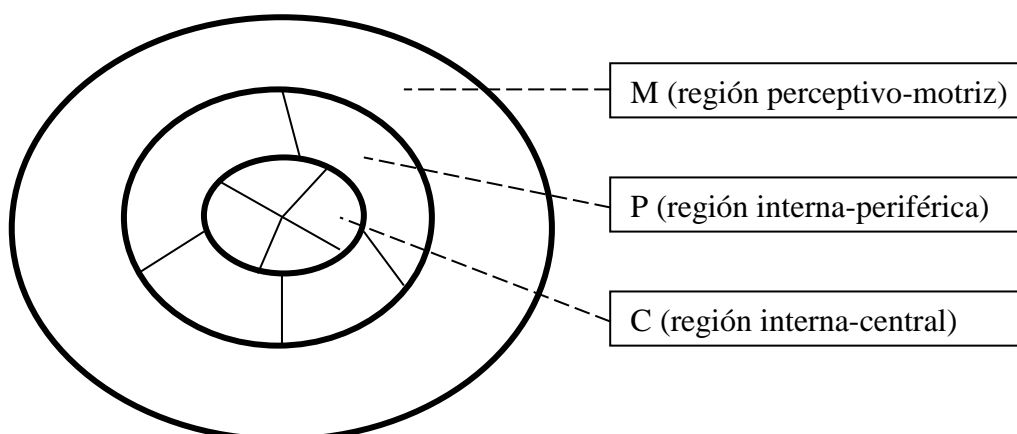
Por tanto, debe contemplarse una doble causalidad: el 'plano transversal' (reacciones actuales) y el plano 'longitudinal' (sucesión temporal de estudios que conservan un estilo propio. El análisis transversal detiene este flujo como una foto, mientras el análisis longitudinal busca los vínculos que unen una foto con otra en la película.

8. La personalidad según Lewin

Lewin enfatiza la relación de la personalidad con el medio social, destacando la importancia de la interacción con el medio en el cual, por el cual y para el cual se constituye y se manifiesta la personalidad. Ayudó a entender la persona en

interacción social, poniéndola dentro de un planteo al mismo tiempo cognoscitivo y dinámico. En particular, hizo cuatro contribuciones: 1) explicó el desarrollo genético del yo por una progresiva diferenciación de zonas; 2) estudió y explicó las características estructurales de la persona: la persona es una estructura dinámica con partes interdependientes; 3) la prioridad de Lewin que otorga a lo cognoscitivo: el yo es una estructura cognoscitiva pues filtra y controla su vínculo con el medio a través del procesamiento de información; 4) Lewin explica el comportamiento no como reducción de la necesidad (vuelta a un equilibrio) , sino como la búsqueda de un equilibrio superior aunque ello implique desequilibrios momentáneos (Montmollin, 1984).

El ambiente que determina el comportamiento en un momento dado no es la totalidad del ambiente físico o físicamente presente, sino el medio en la medida en que existe para el individuo. El medio psicológico es determinado a la vez por las características del medio objetivo y por las de la persona (Montmollin, 1984). La persona es el *conjunto de los sistemas de necesidades, valores, motivos y percepciones que constituyen las regiones internas del espacio vital*. Por tanto el espacio vital es la resultante de la interacción entre persona y medio objetivo o espacio geográfico. Lewin representa a la persona de la siguiente manera (Montmollin, 1984):



La zona perceptivo-motriz está en contacto con el exterior: por allí pasan las estimulaciones provenientes del medio y van hacia el medio las acciones motrices.

Cada uno de estos sistemas es una Gestalt fuerte, y está separado de los demás sistemas o regiones por barreras que según el momento podrán ser fuertes o débiles. Sobre el sistema puede impactar una fuerza (por ejemplo, un objeto con valencia positiva o negativa); se crea así en él una tensión que puede difundirse hacia regiones vecinas, lo cual dependerá de las barreras. Esa tensión deberá reducirse para que retome el equilibrio entre los sistemas. Por ejemplo, en el stress las barreras entre la región interna periférica y central se hacen débiles, y entre la región interna y la perceptivo-motriz se endurecen (dificultad para actuar: problema de motricidad).

El espacio vital cambia no solo en situaciones de stress o de extrema tensión, sino también va cambiando evolutivamente: el espacio vital se va diferenciando cada vez más (hay más zonas y barreras) cuanto más madura una persona y también cuanto menos deficiente mental es. Además en el deficiente mental la barrera interna periférica es más fuerte (tiene más dificultades para el intercambio senso-motriz con el medio).

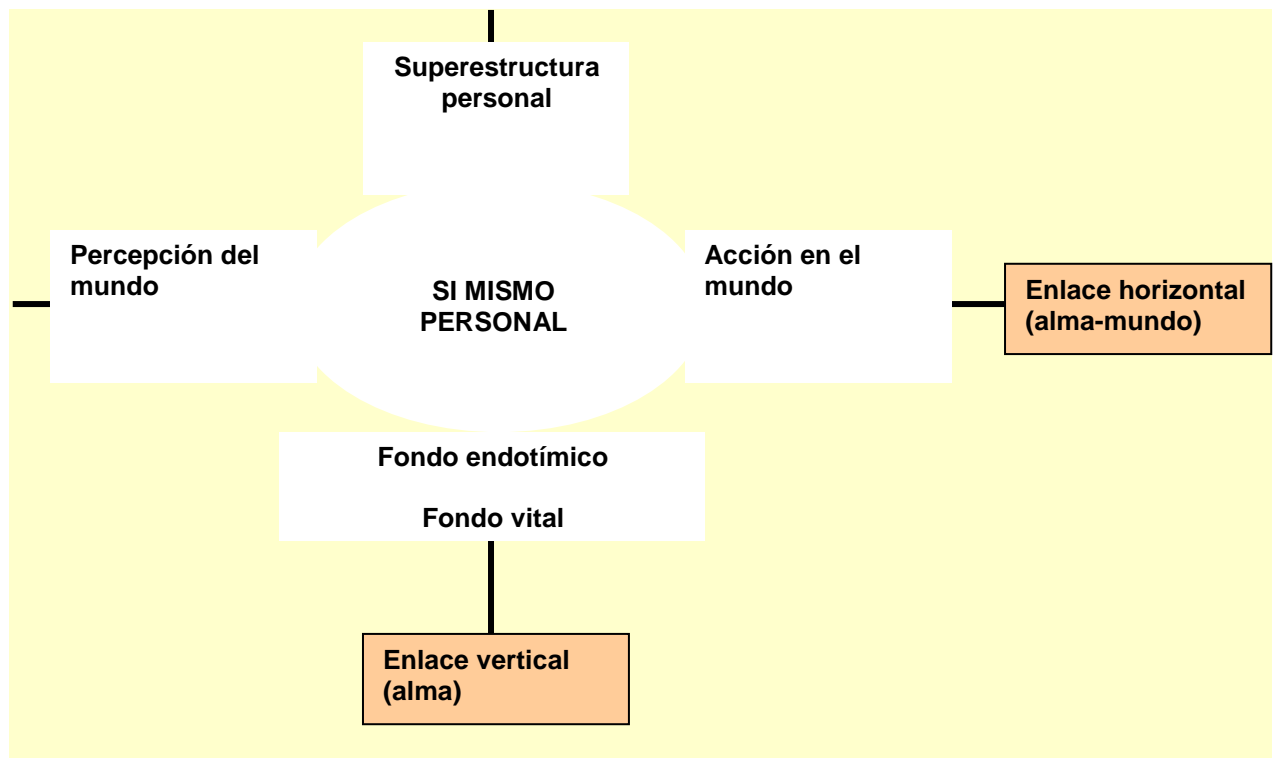
El espacio vital tiene también niveles de realidad o irrealidad. Será más irreal el campo (metas imposibles, etc.) cuanto más pequeño es el niño, y además cuanto más lejano (en el pasado o en el futuro) esté situado en el espacio vital (Montmollin, 1984).

Tres factores diferencian un espacio vital de otro: primero, el grado de diferenciación de las zonas psíquicas; segundo, la forma en que se producen los cambios (facilidad, rapidez, etc.), lo cual depende del espesor de las barreras (a todo esto Lewin lo llama 'materia psíquica'), y tercero, el contenido mismo de los sistemas, lo cual depende de la historia de cada uno (Montmollin, 1984).

9. La personalidad según Lersch

Philipp Lersch, pensador contemporáneo nacido en 1898, ha desarrollado una teoría de la personalidad en su obra *La estructura de la personalidad* (1971). De acuerdo a este autor, se puede considerar que la persona está configurada como una estructura en dos dimensiones: una dimensión vertical y una dimensión horizontal, ambas entrecruzadas y coimplicadas entre sí:

Estructura de la personalidad

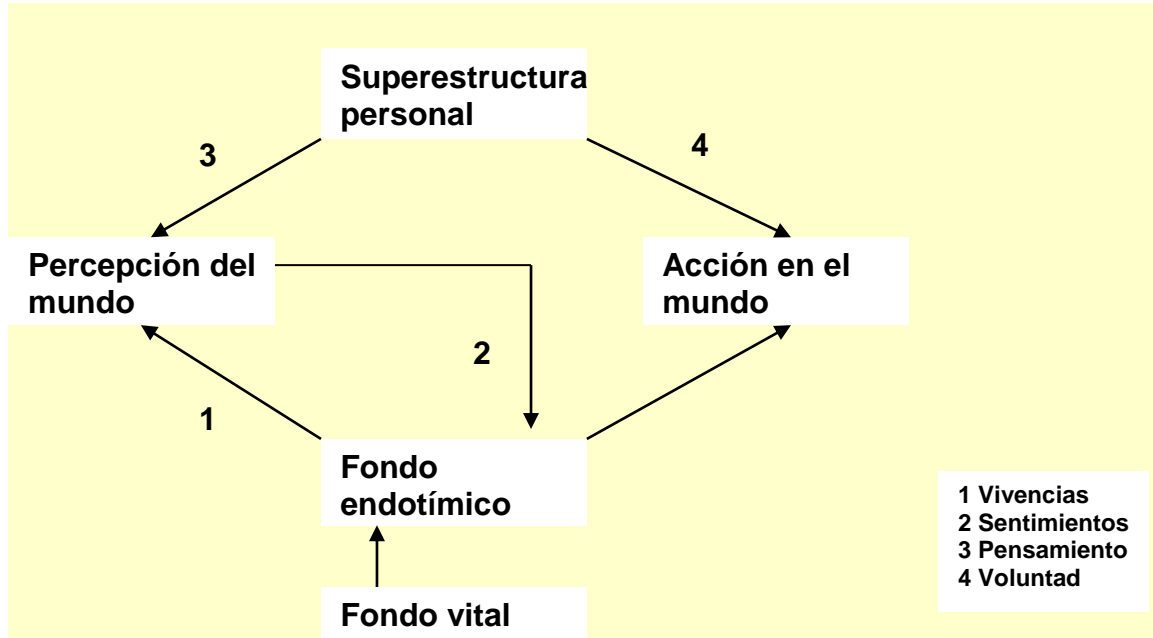


Cada una de estas dimensiones contiene a su vez partes relacionadas íntimamente. Así por ejemplo, en cuanto a la dimensión vertical el individuo está constituido por un fondo vital, por un fondo endotímico y una superestructura personal. Cuando las capas del fondo endotímico y la superestructura personal mantienen entre sí una relación de mutua apertura y cooperan íntegramente, se constituye el llamado sí mismo personal en el entrecruzamiento con la dimensión horizontal. Asimismo, pueden producirse desequilibrios entre ambas partes, que trataremos al final de esta nota.

Todas estas partes de la dimensión vertical están orientadas hacia el mundo a través de la dimensión horizontal, y lo hacen tanto cuando el alma percibe y se orienta en el mundo (percepción), como cuando actúa sobre él (acción).

Veamos con mayor detalle esta estructura de la personalidad, deteniéndonos en su funcionamiento. Es posible explicar esta dinámica de la personalidad del siguiente modo, tomando expresiones casi textuales de Lersch, y guiándonos mediante el siguiente esquema.

Funcionamiento de la personalidad



El fondo vital aparece como la capa más inferior, de sostén, y todavía preanímica de la vivencia global. Sobre este fondo vital se encuentra el fondo endotímico, el cual se encuentra abierto, permitiendo que los procesos vitales puedan difundirse por él. En la profundidad del fondo endotímico se desarrollan las vivencias, que se despliegan como una búsqueda interrogativa que, en el desarrollo horizontal del círculo funcional anímico, se dirige hacia el mundo y encuentra en la percepción de este su respuesta positiva o negativa. Lo percibido es retransmitido, mediante los sentimientos, a la profundidad del fondo endotímico. En el último eslabón del círculo funcional anímico, en la conducta activa, se realizan tanto las configuraciones mocionales contenidas en los sentimientos, como las tendencias que matizan la percepción del mundo y perfilan sus contenidos como totalidades significativas. La percepción y la conducta activa discurren en realidad juntas, y no están determinadas únicamente por el fondo endotímico sino además también por la "estructura superior de la persona" centrada en el núcleo del Yo, cuyas funciones son precisamente el pensamiento y la voluntad. Por lo tanto, lo que tiene lugar en el sector externo de la vivencia (el mundo) no está determinado exclusivamente por el fondo endotímico, no es meramente una recepción del mundo en el espejo de la temática instintiva y una realización inmediata de la tendencia hacia lo percibido en el seno del mundo, sino que al propio tiempo es formado y dirigido mediante la comprensión intelectual y las acciones voluntarias por la capa más elevada que Lersch llamó estructura superior de la persona. Como este marco muy general, podemos ver ahora con más detalle cada una de las partes descriptas.

Fondo vital.- Antes que nada el hombre es un ser viviente, siendo lo viviente algo más abarcativo que lo anímico. Por ello, lo anímico no puede comprenderse suficientemente si no lo vemos emergiendo del fondo vital y en relación con él. Comprendemos como fondo vital el conjunto de estados y procesos orgánicos que tienen lugar en nuestro cuerpo. No es, pues, una realidad psíquica sino más bien

pre-psíquica, antecesora de la vivencia. Como enseguida veremos, las llamadas por Lersch "vivencias", corresponden al fondo endotímico.

De todo ello concluimos que el acontecer corporal orgánico es condición necesaria para la vida psíquica, pero no suficiente, porque sería totalmente erróneo el pretender considerar lo anímico como producto del fondo vital corporal, atribuyéndolo así a causas fisiológicas. En realidad se co-implican e influyen mutuamente, representan una totalidad integrada con polos coexistentes, con lo cual vemos que Lersch plantea la unidad cuerpo-alma, oponiéndose a la disociación cartesiana de una realidad pensante y una realidad corpórea (res cogitans-res extensa).

El fondo vital es la capa más profunda de la personalidad, todavía pre- anímica. No está separada de las otras capas más superiores, y es más: en el fondo vital, en el cuerpo mismo, están representadas todas las capas de la personalidad (el abdomen corresponde al fondo vital, el pecho al fondo endotímico, la cabeza a la superestructura personal). El fondo vital está siempre en actividad, aún cuando no aparezca en el estado de vigilia de la vida anímica, como ocurre en el sueño profundo "no perturbado por ensueños".

Fondo endotímico.- Si del fondo vital pasamos a la esfera abigarrada e incesantemente fluctuante de los procesos anímicos que el hombre conoce por introspección, entonces entramos en la esfera de las vivencias endotímicas. Es aquí donde aparece la idea de vivencia, que seguidamente aclaramos.

Quedó dicho que todo lo anímico es viviente, pero no todo lo viviente es anímico. Lo anímico sólo se da cuando la vida 'queda iluminada' desde dentro por la vivencia. Por lo tanto la vivencia implica un percatarse, un darse cuenta, un percibir en sentido muy amplio (que desborda el sentido racionalista de conocimiento de objetos). De esta manera, hay vida anímica allí donde la vida alcanza la lucidez de la vivencia.

En el siguiente esquema, vemos que hay tres tipos de vivencia. Las vivencias pulsionales (instintos y tendencias) son las que ponen en funcionamiento la vida anímica, y mediante las cuales esta se orienta hacia la realización de las posibilidades del ser, hacia el desarrollo, y por ello apuntan al futuro. Cuando estas vivencias pulsionales interactúan con el mundo mediante la percepción, se generan vivencias momentáneas, como las vivencias emocionales, y vivencias permanentes, como los sentimientos. Estos últimos estados de ánimo persistentes guardan relación con el pasado porque pueden aparecer como eco y como reflejo de emociones actuales o presentes.

Vivencias

	Vivencias de la vitalidad (en relación con el fondo vital)	Vivencias del yo individual (superestructura personal)	Vivencias transitivas (en relación con el mundo)
Vivencias pulsionales (instintos y tendencias)	Impulso a la actividad Tendencia al goce Libido Impulso vivencial	Instinto de conservación individual Egoísmo Deseo de poder Necesidad de estimación Afán de venganza Deseo de autoestimación	Hacia el prójimo (convivencia, etc) Ser-para-otro (ayudar) Tendencias a crear, saber, amar y tendencias normativas y trascendentes

Vivencias emocionales (emociones)	Dolor, placer, aburrimiento, saciedad, alegría, pena, embeleso, pánico	Vivencias de conservación individual (susto, ira, temor, confianza) Vivencias de egoísmo (contento, envidia, triunfo)	Emociones ligadas hacia el prójimo (simpatía, antipatía, burla, estima, etc) Emociones del ser-para-otro (odio, amor erótico, etc) Alegría de crear, saber, etc.
Estados vivenciales permanentes (sentimientos)	Sentimientos vitales (ánimo alegre, humor triste, angustia, éxtasis)	Sentimientos del Yo (sentimientos del propio poder y valer, contento y descontento)	Sentimiento cósmico (optimismo-pesimismo, seriedad, sentimiento nihilista del mundo).

Emociones y sentimientos son ante todo modos de relación: debido a que los contenidos del horizonte objetivo perceptible reciben directamente de nuestra intimidad valores vitales, de significado o de sentido, se produce una particular relación entre el mundo exterior y nuestro propio ser. Vale decir que los sentimientos y los movimientos del sentimiento (emociones), no sólo descubren el significado y el valor de contenidos concretos del mundo, sino que en ellos también nuestro propio ser experimenta su realización como satisfacción o fracaso. Toda vivencia tiene un sector interno y otro externo. El sector interno se refiere a que las vivencias del fondo endotímico nos son dadas como procedentes de adentro, de una intimidad, como contenidos de un núcleo subjetivo. En cambio el sector externo de la vivencia tiene relación con el mundo o dimensión horizontal: la concientización del mundo y el comportamiento activo transcurren en la periferia de un horizonte que circunda el centro íntimo de la vivencia y representan el sector externo de la misma. Para Lersch, el mundo es el lugar de percepción o concientización y el lugar del comportamiento activo del sujeto. Hablemos ahora de este mundo o dimensión horizontal de la persona.

Mundo.- O sector externo de la vivencia, es el lugar donde el sujeto percibe y actúa. La percepción implica la concientización y la orientación en el mundo, y abarca tanto la percepción sensible, como la actividad representativa (recuerdos, fantasías, etc) como la aprehensión intelectual (concepto, juicio, razonamiento). Por otra parte el comportamiento activo o acción puede ser inmediato o voluntario, o, desde otro punto de vista, puede consistir tanto en un acto instintivo, en una acción experiencial, o en una conducta inteligente (que en la percepción se relacionan, respectivamente, con la percepción sensible, la actividad representativa y la aprehensión intelectual).

Superestructura personal.- O estructura superior de la personalidad, es la capa más elevada, estando por encima del fondo endotímico y del fondo vital. Las vivencias endotímicas determinan la temática de la existencia individual, pero es una tarea del Yo el gobernar nuestra conducta, orientada en determinada dirección por la temática de la existencia. Esto se realiza por intermedio de la voluntad. Pero esta necesita, para llevar a cabo dicha tarea, la colaboración del proceso anímico llamado pensamiento, mediante el cual intenta el hombre conocer y dominar la realidad de lo percibido en el mundo y ordenar los objetos y esencias en forma comprensible. Señala Lersch que el ser humano tiene su dignidad, su libertad y su responsabilidad; aparece como ser personal, porque se enfrenta con las vivencias endotímicas, inhibiendo y reprimiendo a unas, y dejando en cambio a otras actuar en la dirección de su vida, lo cual hace precisamente gracias a su voluntad y a su pensamiento.

Vale decir, son siempre las vivencias endotímicas las que proporcionan a la vida humana su contenido y profundidad, "su colorido y su brío". De ellas recibe la vida anímica su plenitud, su dinamismo creador. La función del pensamiento es esclarecer, ordenar y estructurar el mundo captado en el reflejo de las vivencias endotímicas, y es función de la voluntad no permitir que el dinamismo endotímico actúe sin inhibición ni control, sino decidir, merced a la autodeterminación, lo que debe ser realizado o lo que debe ser omitido en la conducción y configuración de la vida humana.

Desequilibrios.- Sobre la dimensión vertical de la personalidad, pueden producirse perturbaciones en el equilibrio integrativo entre el fondo endotímico y la estructura superior de la persona: por ejemplo, puede predominar uno de ellos, pueden estar ambos disociados, o pueden funcionar inarmónicamente como en el caso de la inautenticidad. En cada caso, el desequilibrio podrá ser ocasional o permanente. El esquema siguiente ilustra estas posibilidades con algunos ejemplos, tomados del mismo Lersch.

Desequilibrios entre el fondo endotímico y la superestructura personal

	Desequilibrio pasajero	Desequilibrio permanente (Caracterologías)
Por acentuación de una capa	En sueños y fenómenos de masas predomina el fondo endotímico	En sentimentales predomina el fondo endotímico y en intelectuales la superestructura personal
Por disociación entre capas	Disociación operativa momentánea	Represión permanente, con vivencias endotímicas asfixiadas (aquí el sueño tiene carácter compensatorio)
Por inautenticidad	Inautenticidad circunstancial (simular tristeza en un velorio)	Caracteres inauténticos permanentes (histeria)

En síntesis: "hemos obtenido dos puntos de vista para orientarnos en el camino de la vida anímica: el horizontal del círculo funcional anímico, que corresponde al intercambio comunicativo entre el alma y el mundo, y la ordenación vertical de los procesos y estados anímicos que intenta justificar que la vida anímica en sí misma (...) representa una totalidad estructurada. Al decir que la vida anímica se halla estructurada, nos referimos a que esos procesos, contenidos y estados diferentes poseen una función de miembros dentro de una totalidad que es más que la suma de sus partes. Si se piensa también en esta organización como estructura vertical nos encontramos ante una concepción especial de la vida anímica, la de la estructura en capas, que se ha desarrollado en los últimos años (...) en la psicología alemana, y que se apoya en una amplia experiencia" (Lersch, 1971:77).

10. Psicopatología de la personalidad

En general, las diversas teorías psicopatológicas sobre la personalidad se han preocupado por establecer una tipología de personalidades patológicas. Algunas de ellas son meramente descriptivas (DSM-IV), otras recogen la tradición psiquiátrica (Betta), y otras, bastante más recientes, intentan elaborar una teoría donde los aspectos normales y patológicos están en un continuum (Millon). En lo que sigue se describirán brevemente los planteos de Betta y de Millon.

Para Betta, la psicopatología de la personalidad abarca dos aspectos: 1º) Defectos constitucionales de la personalidad o personalidades psicopáticas. 2º) Alteraciones patológicas de la personalidad (Betta, 1984:263):

Defectos constitucionales o personalidades psicopáticas	1º) <i>Personalidad instintiva</i> : Impulsos instintivos. Perversiones instintivas. Instinto nutrición (malacia, pica, coprofagia, bulimia, dipsomanía). Instinto sexual (sadismo, masoquismo, exhibicionismo, fetichismo, bestialismo, necrofilia, homosexualidad). Instinto gregario (cleptomanía, impulsión suicida, impulsión homicida, piromanía, dromomanía).
	2º) <i>Personalidad paranoica</i> : a) Sobrevaloración. b) Sentimiento exagerado de amor propio. Orgullo. c) Gran susceptibilidad. d) Crea conflictos al querer imponer sus razones. e) Sentimiento de disconformidad. f) Sentimiento de desconfianza. g) Dominantes y batalladores. Preponderancia de la disposición avidez.
	3º) <i>Personalidad paranoica</i> : Preponderancia de la predisposición actividad. Ciclotímico en más: Euforia. Satisfacción, optimismo. Comunicativos, extravertidos. Ecotimia; hiperactividad. Hiperbólicos. Sentimiento de triunfo. Ciclotímicos en menos: Tristeza, pesimismo, ensimismamiento, falta de vigor, depresión. Retraídos. Introversos.
	4º) <i>Personalidad esquizotímica</i> : Tipo de esquizoide de Kretschmer. Constitución somática leptosómica-asténica. Déficit de la disposición cohesión. Faz exterior o superficial. Representa el estado anímico frente al mundo y a la sociedad. Afectividad torpe de escasa reacción emocional. Personalidad inexpresiva y fría afectivamente. Faz interior o profunda: Representa el mundo interior y supeditado a sus vivencias. Por un lado afectividad riquísima. Inclínación al arte, filosofía, a los libros y a la naturaleza. Por otro: inestabilidad y anestesia afectiva.
	5º) <i>Personalidad perversa</i> : Déficit de la "bondad". Desaprensiva, mala, antisocial. Tendencia al daño, al mal, a la crueldad. Desconoce la bondad, los afectos y la ética.
	6º) <i>Personalidad hiperemotiva</i> : Responde a la constitución "emotiva" de Dupré. Predominio de la disposición "emotividad". Grandes reacciones emocionales con estímulos débiles. Intensa repercusión somática. Angustia y ansiedad.
	7º) <i>Personalidad mitomaniaca</i> : Tendencia al engaño, al embuste, a la fabulación, a lo imaginativo. Delmás y Boll: exceso de "sociabilidad". Constitución histérica. Fragilidad constitucional de la psique.
	8º) <i>Personalidad hipofrenética asténica</i> : Predominio de la disposición "fatigabilidad". Fácil agotamiento físico y psíquico. Constitución con marcada tendencia a la fatiga y a la astenia. Labilidad en el equilibrio biopsíquico. Predispone a los estados demenciales simples.
Alteraciones patológicas de la personalidad	Aparición de caracteres nuevos, de índole patológica, que modifican la personalidad.
	1º) <i>Pérdida de la personalidad</i> : "Destrucción" o "ruina" de la personalidad. Derrumbe y disgregación de la psique. Debilitación global. Demencia. Se evidencia en el aspecto introspectivo y vivencial y en el introspectivo o práxico.
	2º) <i>Despersonalización</i> : Se observa en Melancólicos: Debido a trastornos cenestopáticos. Apagamiento del sentimiento vital. Disminución de la sensibilidad general. Impotencia psíquica. En esquizofrénicos: Por ruptura del equilibrio entre el mundo interior y exterior. En pubertad: Por la transición entre el pensamiento concreto y abstracto. En psicostenia: Por la constante autocrítica.

	3º) <i>Transformación de la personalidad</i> : Trastorno subjetivo. Sentimiento total de transformación de la persona. Debido a perturbaciones de la cenestesia general. Sensación de extrañas modificaciones físicas; el cuerpo cohabitado por varios seres.
	4º) <i>Desdoblamiento de la personalidad</i> : Coexistencia de dos estados diferentes; como si se tratara de dos personalidades distintas. Histéricos: desdoblamiento o personalidad segunda.

Según Ruiz Sánchez y otro (2003), la teoría de la personalidad de Millon se ha presentado a lo largo del tiempo en dos modelos: el modelo del aprendizaje biosocial (1969-1989) y el modelo evolutivo (desde 1990 hasta la actualidad).

a) *Modelo biosocial*.- El modelo biosocial parte de la combinación de factores biológicos y experiencias de aprendizaje que dan lugar a estilos de relación interpersonal que se perpetúan por su interacción con el medio ambiente desde la infancia hasta la actualidad. Los estilos de relación interpersonal son conductas operantes para conseguir determinados refuerzos y evitar la estimulación aversiva. Constituyen estrategias de afrontamiento que son utilizadas por los sujetos para hacer frente a los desafíos de su vida. Estas estrategias constituyen una "matriz de refuerzos" en función de dos variables: a-Cómo busca el sujeto el refuerzo (activo, pasivo) y b-Dónde busca el sujeto el refuerzo (independiente, dependiente, ambivalente, desvinculado), con lo cual la tipología es la siguiente:

	Independiente	Dependiente	Ambivalente	Desvinculado
Activo	.Personalidad violenta .Trastorno antisocial de la personalidad .Trastorno paranoide de la personalidad	.Personalidad sociable .Trastorno histriónico de la personalidad .Trastorno límite de la personalidad	.Personalidad sensitiva .Trastorno pasivo-agresivo de la personalidad .Trastorno límite de la personalidad	.Personalidad inhibida .Trastorno de la personalidad por evitación .Trastorno esquizotípico de la personalidad
Pasivo	.Personalidad segura .Trastorno narcisista de la personalidad .Trastorno paranoide de la personalidad	.Personalidad cooperadora .Trastorno de personalidad por dependencia .Trastorno límite de la personalidad	.Personalidad respetuosa .Trastorno compulsivo de la personalidad .Trastorno paranoide de la personalidad	.Personalidad introvertida .Trastorno esquizoide de la personalidad .Trastorno esquizoide de la personalidad

Cada cuadrante incluye tres categorías de personalidad: la superior es la normal, y mientras más se desciende, más evoluciona hacia la gravedad.

Patrón de conducta operante: a) Activo: Los individuos que buscan activamente el refuerzo son individuos tendentes a la acción, buscando objetivos y refuerzos concretos. b) Pasivo: Los individuos pasivos son básicamente reactivos, esperando que el entorno les proporcione el refuerzo.

Fuentes del refuerzo: a) Independiente: Los que buscan el refuerzo de manera independiente confían en si mismos y buscan el refuerzo en sus propias metas personales. b) Dependiente: Los que buscan el refuerzo de manera dependiente confían en que los demás le proporcionen el refuerzo. c) Ambivalente: Los que buscan el refuerzo de manera ambivalente no están seguros de buscar el refuerzo en si mismas o en los otros. d) Desvinculado: Los que buscan el refuerzo de

manera desvinculada, en realidad no buscan refuerzo alguno, solo apartarse de los otros y carecen de aspiraciones personales.

b) *Modelo evolutivo*.- Millon intenta aquí abstraer las leyes más profundas del funcionamiento humano, y encuentra cuatro dimensiones o ejes básicos:

- (1) Existencia personal: objetivos fundamentales que persigue el sujeto en su vida.
- (2) Modo de adaptación: estrategias para adaptarse a las condiciones de la vida de cada persona.
- (3) Replicación: interés del sujeto por la supervivencia personal o de su descendencia.
- (4) Procesos de abstracción: estilos personales para representar las experiencias de la vida en forma de significados personales.

En la teoría evolutiva las cuatro dimensiones aparecerían como fases evolutivas en la vida de cada sujeto de manera secuenciada: existencia, adaptación, replicación y abstracción. En este segundo modelo, Millon agrupa los trastornos de personalidad según el patrón de dificultades que los caracteriza:

<p><i>1º-Personalidades con dificultades para el placer:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Trastorno esquizoide de la personalidad -Trastorno de la personalidad por evitación -Trastorno depresivo de la personalidad 	<p><i>2º-Personalidades con problemas interpersonales:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Trastorno de la personalidad por dependencia -Trastorno histriónico de la personalidad -Trastorno narcisista de la personalidad -Trastorno antisocial de la personalidad
<p><i>3º-Personalidades con conflictos intrapsíquicos:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Trastorno sádico de la personalidad -Trastorno compulsivo de la personalidad -Trastorno negativista de la personalidad -Trastorno masoquista de la personalidad 	<p><i>4º-Personalidades con déficit estructurales:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Trastorno esquizotípico de la personalidad -Trastorno límite de la personalidad -Trastorno paranoide de la personalidad -Trastorno de la personalidad descompensada

Millon entiende el trastorno mental como resultado de una disfunción de la capacidad de la personalidad para enfrentarse a las dificultades de la vida. Respecto a la personalidad y sus trastornos mantiene nueve principios (Ruiz Sánchez J y otro, 2003):

- 1º-Los trastornos de la personalidad no son enfermedades sino estilos de comportamiento, cognición y emoción estructurados.
- 2º-Los trastornos de la personalidad son estructuras de funcionamiento diferenciadas.
- 3º-Los trastornos de personalidad son sistemas dinámicos y estructurados, donde unos niveles son mas permanentes y otros mas cambiables.
- 4º-La personalidad es un conjunto de constructos a partir de datos observados.
- 5º-La personalidad existe en un continuum entre normalidad y patología.
- 6º-La patología de la personalidad se relaciona con el desequilibrio de los sistemas que la conforman.

7º-La evaluación de la personalidad debe de dar cuenta de los sistemas que conforman sus constructos teóricos.

8º-Los trastornos de personalidad pueden ser evaluados de forma aproximada en un continuo.

9º-Los trastornos de personalidad requieren modalidades de tratamiento combinadas y diseñadas estratégicamente de manera secuenciada.